

UN PENSAMIENTO FESTIVO. ACERCA DE “LA FIESTA DEL PENSAR” Y DE LA FERIA DEL LIBRO

RESUMEN

En la presentación del libro de homenaje homónimo, el autor describe sus centros de interés luego de trabajar por analogía con el *gaudium de veritate* la noción de fiesta del pensar: se trata de un pensamiento que goza en cuanto tal, en su misma actividad de pensar, pues al hacerlo entra en relación directa con la realidad, no en el orden de la explicación, ni tampoco en el orden de la iluminación, sino en el orden de una conaturalización con la misma realidad viva.

Palabras clave: gaudium de veritate, teología, arte, política.

ABSTRACT

While commenting the book written to honor him, the Author describes his lifetime themes. He first deals with *A feast of thought* by analogy with *gaudium de veritate*. It's a joyous thought, due to a direct encounter with reality, not by means of explanation, neither of illumination, but by means of connaturality with living reality in itself.

Key words: gaudium de veritate, theology, art, politics

Ante todo ¿por qué ese título, "La fiesta del pensar", que a la mayoría ha agradablemente sorprendido aunque a algunos haya podido parecer insólito sino extravagante?¹ Su origen está vinculado, en mi experiencia, con la música de Mozart. La lectura de uno de los libros que Fernando Ortega consagró al genio de Salzburgo² constituyó para mi una verdadera fiesta del pensar, llevándome a acuñar más o menos inconcientemente dicha expresión.³

Pero ¿cómo traducir en términos más familiares, más cercanos a toda experiencia, lo que está implicado en la "fiesta del pensar"? Escribí entonces: "Se trata de un pensamiento que goza en cuanto tal, en su misma actividad de pensar, pues al hacerlo entra en relación directa con la realidad, no en el orden de la explicación (como si el pensamiento explicara la realidad) ni tampoco en el orden de la iluminación (como si, a la inversa, fueran los datos de la realidad los que informaran o iluminaran la mente), sino en el orden de una connaturalización con la misma realidad viva, la música pensada-escrita por Mozart, que contiene y vibra por el pensamiento vivo de su autor". Y añadía: "He hablado de pensamiento festivo y no de un festín intelectual como podría proporcionarlo, por ejemplo, un estudio bien realizado, perfectamente redactado, con ilustraciones artísticas tan magníficas como pertinentes, y editado con todo lujo. Ortega no entrega un artículo de consumo exhibicionista como tampoco brinda un simple pensamiento alegre –*bello o gioioso*, dirían quizás los italianos– capaz de hacer digerible una materia difícil. Aquí se trata de otra cosa y lo más adecuado sería quizá recordar al respecto el «*gaudium de veritate*» de San Agustín que yo me arriesgaría a traducir por la "fiesta del pensar". Sólo quien sea capaz de entregarse a la verdad que se revela en el acto mismo de su búsqueda pensante será capaz de gozar, no sólo con este libro, sino de gozar este libro que, en su ambigüedad crepuscular, nos invita a dar el mismo salto que dió Mozart en su propio itinerario: del Dios de Mozart al Mozart de Dios".⁴

1. El texto reproduce las palabras pronunciadas el 29.04.04 en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires al presentar el volumen *La fiesta del pensar. Homenaje a Eduardo Briancesco* (FERNÁNDEZ – GALLI – ORTEGA, eds.), Buenos Aires, Publicaciones de la Facultad de Teología UCA, 2003.

2. F. ORTEGA, *Mozart, tinieblas y luz*, Buenos Aires, Paulinas, 1991.

3. Cf. mi artículo "Acerca de "Mozart, tinieblas y luz", en *Criterio* (274) 1992, 274-277.

4. Podría decirse entonces que se trata de una traducción "impertinente" de la fórmula agustiniana, suscitada por el contacto con la "gracia" mozartiana transmitida a través de uno de los mejores intérpretes de su pensamiento musical.

Al releer ahora el libro "La fiesta del pensar", me animo a decir, modesta y sinceramente, que tiene algo de profético. El libro muestra de hecho, más allá de algunos textos circunstanciales, el itinerario de mi aventura intelectual, sobre todo a través de algunos ex-discípulos transformados en testigos de una forma de pensar moldeada, conciente y/o inconcientemente, durante todos estos años. Se suman también otras ricas colaboraciones temáticas relativas a lo que fueron mis principales ámbitos de reflexión: la historia de las doctrinas medievales, una teología moral teologal fiel a sus raíces cristianas, los problemas del arte y la cuestión política. Centros de interés que todavía continúan vivos aunque encarados hoy de manera nueva. Estimo que el contenido del libro ha sido resumido en una frase penetrante escrita en el Prefacio por Carlos Galli, decano de la Facultad de Teología, al afirmar: "Me atrevo a decir que, en cierto sentido, Briancesco ha tenido el pensamiento de su vida y la vida de su pensamiento". Vivir pensando y pensar viviendo porque, como en el caso de tantos otros, vida y pensamiento van juntos. La parte biográfica de esa vida se presenta como una aventura intelectual y la parte vital de ese itinerario se manifiesta como una fiesta del pensar.

Lo dicho es suficiente con relación al libro y a su carácter testimonial referido a mi persona que, en sí misma, no tiene demasiado interés. Queda en pie lo esencial: el carácter festivo del acto de pensar, entre y más allá de un determinado itinerario intelectual y de sus eventuales y múltiples contenidos posibles. Quizás convenga, para mejor percibirlo, hacer oír otras voces que pongan de relieve el aura festiva de la experiencia pensante. Y como la expresión nos fue inspirada por las "Confesiones" de Agustín, comienzo por un texto del mismo libro X de dicha obra (X c.6 n.8). Es importante leerlo percibiendo, sintiendo el clima de gozo que su autor debió experimentar al escribirlo y que sólo se capta plenamente en el original latino. Es, a mi entender, un ejemplo admirable de la "fiesta del pensar" agustiniana y un testimonio acabado de lo que George Steiner llama "las sonoridades del latín... de los Padres de la Iglesia".⁵ Así dice Agustín:

"Señor, yo te amo con plena conciencia... Pero ¿qué amo cuando te amo?... (y, luego de haber descartado que se trate de una pura experiencia sensible, responde:) Amo sin embargo cierta luz y cierta voz y cierto aroma y cierto alimento y cierto abrazo, cuando amo a mi Dios, luz, voz, aroma, alimento, abrazo de mi hombre

5. Cf. G. STEINER, *Maîtres et disciples*, Paris Gallimard, 2003, 71.

interior, donde resplandece para mi alma lo que el espacio no encierra, donde resuena lo que el tiempo rapaza no devora, donde se exhala un perfume que el viento no dispersa, donde se saborea un alimento que la voracidad no disminuye y donde se anuda un abrazo que la saciedad no distiende. Esto es lo que amo cuando amo a mi Dios".⁶

Dos simples precisiones contextuales para entender el sentido del texto y su resonancia. Se siente circular en él la brisa interior que Agustín comenzó a experimentar después de su reciente conversión al cristianismo de la que habla en el libro IX en estos términos: "Yo respiraba en fin tanto como la brisa tiene campo libre en una casa de heno" (*tandem respirans quantum patet aura in domo foenea*, IX c.7 n.16). Brisa referida, por una parte, al "*odor unguentorum tuorum*" en referencia al texto del Cantar de los Cantares 1, 3, y por otra, reflejo de las notorias dificultades respiratorias que Agustín sufría a causa de sus pulmones. Todo ello permite entender su afirmación del texto arriba citado donde, hablando consigo mismo (*tibi dico, anima*), concluye: "tú eres mayor que el cuerpo porque lo alimentas otorgándole la vida, cosa que ningún cuerpo da a otro cuerpo. Pero tu Dios es para ti la vida de tu vida (*Deus tuus etiam tibi vitae vita est*)".

Este texto es, pues, sobre todo gustándolo en el original latino, una verdadera música del alma, casi como la partitura de un compositor traduce en cierto modo la música que vibra en él y que concibe en su interior. Entrar en dicha perspectiva permite experimentar, creemos, la vida del pensamiento como una fiesta del pensar.

Se ha hablado de Mozart y de San Agustín. Inevitablemente se presenta la cuestión: esta experiencia festiva ¿es aplicable a otros ámbitos del pensamiento? Podrían fácilmente multiplicarse los ejemplos tanto antiguos (Sócrates, Plotino...) como modernos (Walter Benjamin...). Sin embargo, para hacer ver la importancia de este enfoque hoy en nuestro mundo cultural, y dado que estamos en la Feria del Libro considerada, al decir de Santiago Kovadloff (La Nación 18.04.04), como la fiesta de la cultura argentina, prefiero intentar brevemente, para concluir, algunas refle-

6. Reproducimos la parte principal del texto latino: "Et tamen amo quandam lucem et quandam vocem et quandam odorem et quandam cibum et quandam amplexum, cum amo Deum meum, lucem, vocem, odorem, cibum, amplexum interioris hominis mei, ubi fulget animae meae, quod non capit locus, et ubi sonat, quod non rapit tempus, et ubi olet, quo non spargit flatus, et ubi sapit, quod non minuit edacitas, et ubi haeret, quod non divellit satietas. Hoc est quod amo, cum Deum meum amo".

xiones socio-culturales sobre las posibles relaciones entre una fiesta cultural y la fiesta del pensar, es decir bajo qué condiciones una fiesta cultural es capaz de disponer o preparar a una fiesta del pensar. Inspirándome en el excelente artículo de Kovadloff destacaré varios puntos a mi entender esenciales.

El sentido de esta "Feria-Fiesta" sólo surge en relación con la historia socio-política del país, en su relación con la tarea de autores, editores, liberos y lectores, y finalmente con su aporte esencial a la cultura de la sociedad, a su identidad cultural. Tres elementos aparecen entonces íntimamente ligados: La cultura (del país, de los ciudadanos y de los lectores), la cultura política (manifestada, o no, en la historia socio-política del país), y la política cultural reflejada, o no, tanto en las políticas gubernamentales como en los proyectos particulares (la Feria del Libro por ejemplo).

Ciertas afirmaciones merecen ser destacadas pues permiten encauzar una reflexión sensata sobre el tema:

a) el Estado suele traslucir una profunda incomprensión de la cultura, concebida sólo como una dependencia pública. De donde la baja calidad de nuestra democracia, la ausencia de políticas gubernamentales responsables, incapaces de concebir el libro como herramienta de formación de una ciudadanía conciente y no como objeto de consumo transformado en parámetro de realización humana. –En mis propios términos: sin cultura, no hay cultura política ni política cultural.

b) los emporios editoriales que han globalizado el negocio del libro no conciben la cultura literaria más que como una variante impresa de los imperativos del consumo (la así llamada industria cultural). Admitamos, dice Kovadloff, lo inocultable: que el negocio prospera a medida que el lector culto se extingue, que el nivel de lectura se nivela hacia abajo. – En mis propios términos: sin cultura, no hay políticas culturales (por ejemplo editoriales) válidas que, sustentando la educación y la cultura verdaderas, sean el capital decisivo del desarrollo. Lo que pone en cuestión, desde nuestra perspectiva, el sentido mercantil y consumista de esta globalización como fenómeno cultural.

En tal contexto, y libre de todo prejuicio o concepción elitista de cultura, la noción de "fiesta del pensar" parece indicada par ir de la mano con una idea de lectura que no nivele hacia abajo extinguiendo al lector culto, sino que lo libere de las direcciones impuestas por una sociedad global sin cultura política digna de una democracia auténtica, y sin política cultural otra que mercantil. Pensar así es ciertamente abrirse a la uto-

pía, es decir salir de lo política y culturalmente “correcto” (que es, a nuestro entender, lo incorrecto), para dar cabida, aunque sea paso a paso y con dificultad pero con decidida esperanza, a esa brisa interior que constituye la vida del espíritu y que hace de cada uno un artista intérprete de su propia vida. Como decía el gran musicólogo René Leibowitz acerca de toda auténtica interpretación musical: “El artista vive por la música que está interpretando, y a su vez la música vive por el intérprete que la ejecuta”. Traduzcamos música por texto o idea digna de ser pensada, e interpretación por el acto del sujeto pensante que se aplica a ellas, y veremos que la unión de ambos es un acto de vida. Cuanto más se entre en este tipo de lectura y de pensamiento, más cerca se estará de la “fiesta del pensar” y más se contribuirá a mejorar la educación y la cultura sin las cuales todo desarrollo social democrático no es más que una quimera cuando no una lamentable caricatura. En otros términos, la fiesta del pensar es, o quiere ser, sinónimo de calidad de vida: intelectual, espiritual, cultural, social. Ella es, quizás, una expresión posible del llamado a un nuevo humanismo cristiano.

EDUARDO BRIANCESCO

29/04/04